

CENOC (Buenos aires).

La identidad como base de la Participación.

Ricardo Daniel Fuentes.

Cita:

Ricardo Daniel Fuentes (2008). *La identidad como base de la Participación*. Buenos aires: CENOC.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/ricardo.daniel.fuentes/4>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pPpr/czh>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA IDENTIDAD COMO BASE DE PARTICIPACIÓN

**UNA EXPERIENCIA ORIGINADA
EN EL BARRIO PILAR I
DE SAN CARLOS DE BARILOCHE**

CONCURSO NACIONAL DE PUBLICACIONES

*“Recuperando los Saberes de las Organizaciones de la
Sociedad Civil”*

LA IDENTIDAD COMO BASE DE PARTICIPACIÓN

**UNA EXPERIENCIA ORIGINADA EN EL BARRIO PILAR I
DE SAN CARLOS DE BARILOCHE**

**Paula Gabriela Nuñez
Ricardo Daniel Fuentes
María Gabriela Vallecillo**



Diseño: Ana Uranga B.
Corrección: Jorge Galeano

© Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales.

El material incluido en esta publicación puede ser reproducido total o parcialmente ya sea con medios mecánicos o electrónicos siempre que cite la fuente y el autor del mismo.

El contenido refleja las opiniones de los autores, y no necesariamente las del Centro Nacional de Organizaciones de la Comunidad (CENOC), ni de las instituciones que financian y promueven estos materiales.

Impreso en Argentina

Marzo 2008

AUTORIDADES

Presidenta de la Nación: Dra. Cristina Fernández de Kirchner.

Presidenta Honoraria del Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales (CNCPS): Dra. Alicia Margarita Kirchner.

Secretaria Ejecutiva del CNCPS: Dra. María Matilde Morales.

Coordinador Técnico del CNCPS: Dr. Eduardo Mario Bustos Villar.

Coordinadora General del Centro Nacional de Organizaciones de la Comunidad: Lic. Beatriz Orlowski de Amadeo.

Equipo Técnico del Proyecto: Prof. Elizabeth Iñiguez, Lic. Julieta Hantouch, Lic. María Andrea Vidales.

Representante Residente en la Argentina de la Agencia de Cooperación Internacional del Japón: Ing. Toshiaki Furuya.

Coordinadora del NGO-JICA Japan Desk Argentina: Lic. María Florencia Zaia.

JURADO DEL CONCURSO

Categoría Participación Social y Ciudadanía: Lic. Graciela Di Marco.

Categoría Voluntariado: Prof. Oscar García.

Categoría Comunicación en Redes: Lic. Alberto Quevedo.

GANADORES DEL CONCURSO

Asociación Civil Núcleo Patagónico: Lic. Paula Gabriela Núñez,

Lic. Ricardo Daniel Fuentes y Lic. María Gabriela Vallecillo.

Fundación Atención Comunitaria Integral al Paciente Oncológico (ACIAPO):

Lic. Malva Feldman.

Fundación de Organización Comunitaria: Lic. Marisa Pignolo y Lic. César Perri.

La presente publicación se realiza en el marco del Concurso Nacional de Publicaciones realizado conjuntamente entre el Centro Nacional de Organizaciones de la Comunidad (CENOC) y la Agencia de Cooperación Internacional del Japón (JICA). Los contenidos han sido aportados por las entidades ganadoras.

Colección

“Replicar para Aprender”

Presentación

Las organizaciones sociales, a partir de los años de trabajo y la experiencia acumulada, desarrollan conocimientos y prácticas innovadoras sobre diversas temáticas vinculadas a la actividad social. Sin embargo, la sistematización, circulación y difusión de esos saberes suele verse impedida o dificultada por diversas razones. Así, ese conocimiento permanece oculto, ignorado y muchas veces termina perdiéndose.

El CENOC ha venido generando estrategias orientadas a recuperar los saberes y las prácticas desarrolladas por las propias organizaciones, para generar conocimientos y promover la vinculación entre las instituciones nuevas, jóvenes y pequeñas con aquellas de mayor trayectoria y nivel de profesionalización en su gestión.

Facilitar el acceso y la circulación de ese conocimiento, ha sido y sigue siendo uno de los objetivos institucionales del CENOC. La producción de materiales que, partiendo del propio saber de las organizaciones, de sus propias experiencias y aprendizajes, sea de utilidad para quienes aún no han recorrido ese camino.

En esta oportunidad, y en el marco de estas motivaciones, el CENOC junto con la Agencia de Cooperación Internacional del Japón (JICA - NGO JAPAN DESK) se propusieron poner a disposición de las organizacio-

nes de la sociedad civil de todo el país, conocimientos sistematizados sobre la reflexión teórica de sus propias prácticas.

La implementación del Concurso Nacional de Publicaciones “Recuperando los Saberes de las Organizaciones de la Sociedad Civil”, nos permite constituir esta primera edición de la Colección **REPLICAR PARA APRENDER**, que en esta oportunidad incluye los textos ganadores del Concurso en sus tres categorías: VOLUNTARIADO, PARTICIPACIÓN SOCIAL Y CIUDADANÍA, Y COMUNICACIÓN EN REDES.

Queremos agradecer muy especialmente a todas las organizaciones que participaron de esta iniciativa, dedicando sus esfuerzos a escribir y reflexionar sobre su hacer cotidiano, por lo significativo de las experiencias presentadas y la calidad de los documentos escritos. Agradecemos, además a los destacados especialistas que sumaron sus esfuerzos como jurado, incorporando sus orientaciones en cada una de las temáticas.

Introducción

La participación social es uno de los mayores desafíos que se presentan en nuestras sociedades. Sin embargo, para el caso de los sectores populares de San Carlos de Bariloche, encontramos que la participación se efectiviza cuando consideran que hay algo concreto que le dé sentido a su compromiso. Ante las convocatorias de diversos organismos hay siempre una dosis de desconfianza y generalmente se delegan responsabilidades por experiencias frustrantes al no haber encontrado los mecanismos decisivos. Por lo general la experiencia participativa es exitosa cuando se promueve institucionalmente con recursos, y quienes toman parte de ella pueden asegurar el curso de lo que se resolvió y verificar su cumplimiento.

Fuentes y Núñez (2007) señalan que entre las tensiones que se manifiestan en la relación municipio-barrios se cuenta que en la orientación de algunas políticas públicas predomina un criterio fiscalista e impositivo como lo demuestran los testimonios sobre que todos deben pagar algo para recibir algo a cambio.

La estrategia consiste en considerar a “individuos clientes” en su capacidad de adquirir más bienes y servicios, más que nuevos derechos sociales y políticos. La idea es que las respuestas a estos reclamos dependan de la *virtud* del individuo devenido en ciudadano-usuario y no del sistema, al que se pone al resguardo de la responsabilidad que le corresponde.

La participación social es uno de los mayores desafíos que se presentan en nuestras sociedades.

El proceso de participación política, por ejemplo, ha abierto dinámicas de negociación que fue naturalizando la lógica económica como estrategia fundamental para solucionar los problemas sociales. Entre las consecuencias más graves y silenciosas de este proceso se cuenta que los vecinos dejaron de ser los partícipes activos de la diagramación de políticas públicas, abandonando su lugar como vecino-ciudadano que discute el significado de sus demandas englobadas en lo político institucional. En contraposición a una actitud activa, ha adoptado la restringida concepción de vecino como cliente de un negocio.

“A las masas les está reservado el triste papel de un coro segmentado que sólo habla cada dos años”
Borón (1995)

En este contexto la participación pública es un problema, por aparecer como una molesta referencia que usualmente se reduce a la conformación de comisiones, o la figuración decorativa con el propósito de legitimar políticas decididas de antemano. El pueblo, desde la perspectiva de nuestros representantes *demofóbicos*, no es sujeto sino objeto de la política. Al respecto, Atilio Borón (1995:124) afirma que hay sobreentendidos, reglas y axiomas que consagran la actividad política como algo propio de los dirigentes, mientras que a las masas les está reservado el triste papel de un coro segmentado que sólo habla cada dos años.

El esquema 1 sintetiza las principales trabas que afectan a la participación de los sectores populares.

En vista de este escenario, la experiencia que presentamos surgió a partir de reconocer dificultades y buscar alternativas para concretar la participación de los sectores sociales más vulnerables de la ciudad de San Carlos de Bariloche.



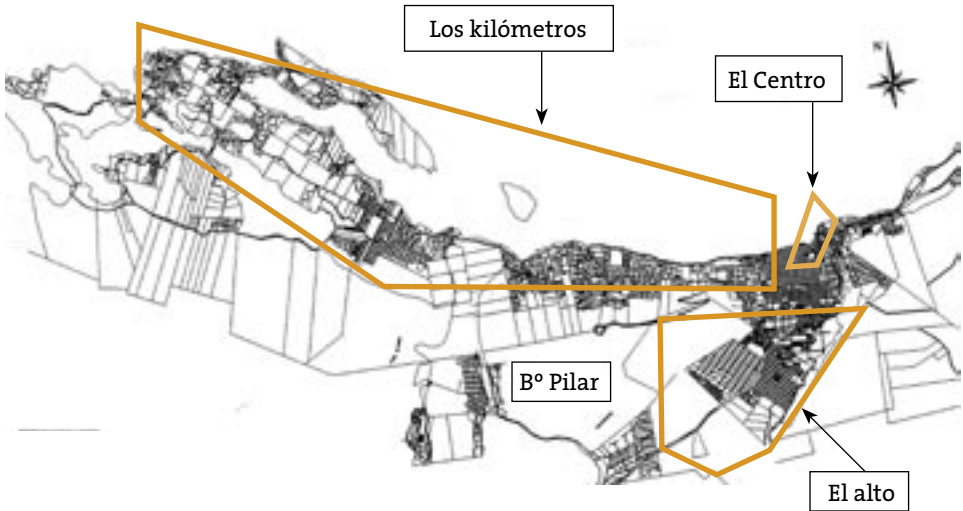
Esquema 1

Desde la interpretación que elaboramos consideramos que las trabas en la participación no son sólo materiales, sino también simbólicas. Ambas operan como límites a la participación y al desarrollo social local.

Nuestra ciudad, desde su imagen de postal, tiene una historia oficial que presenta a los sectores populares como ajenos. De hecho la ciudad suele presentarse escindida entre “el alto”, que en el imaginario reúne a los sectores populares, y “el centro y los kilómetros”, que recorren la margen sur del lago Nahuel Huapi y son considerados como espacio de origen y desarrollo de la ciudad.

En este imaginario “el alto” es un todo homogéneo, no se toma en consideración la enorme variedad en las formas de integración social y económica. Tampoco se toma en cuenta que “el alto” difícilmente contenga a la totalidad de los sectores populares.

Nuestra ciudad, desde su imagen de postal, tiene una historia oficial que presenta a los sectores populares como ajenos.



Los problemas de los sectores populares se perciben en un contexto de inmediatez que lleva a que la gran mayoría de soluciones sea parcial e ineficiente.

Desde esta perspectiva los problemas de los sectores populares se perciben en un contexto de inmediatez que lleva a que la gran mayoría de soluciones sea parcial e ineficiente; de allí una de las consecuencias que se desprenden es la limitación de la participación de los habitantes de los sectores populares, cuyos habitantes se consideran ajenos a la mayor parte de los dinamismos de la ciudad. De hecho el análisis geográfico de Bariloche realizado por Sánchez, Sassone y Matossian (2007) pone de manifiesto que la complejidad de caracteres e intereses se incrementa en los sectores populares, donde la fragmentación social instituida lleva a encontrar cada vez menos espacios comunes.

Acerbi y Barrenechea (1999), si bien han reflexionado de forma restringida sobre la situación de conflictos ambientales, presentan un problema que podríamos considerar representativo de la multiplicidad de problemas que se viven en los sectores populares: en general las comunidades que viven los riesgos están excluidas de los procesos decisorios. Esta falta de po-

sibilidad de incidencia es una constante en nuestra localidad. Los límites para llegar con la propia voz han trabado, a su vez, los ejercicios de participación.

Existe una falta de reconocimiento hacia la experiencia vivida, la voz de los expertos (usualmente varones, de clase media, formados en otras regiones) se reconoce con un potencial mayor al de los vecinos. Las organizaciones de base no terminan de visualizarse desde los organismos de toma de decisión como el municipio o la provincia. Es por ello que en nuestra ciudad no se repara en la calidad y la eficiencia de la participación. Ochman (2004) señala que una de las ilusiones más riesgosas es pensar que la simple participación en el espacio de opinión pública nos convierte en ciudadanos activos. Una ilusión permanente en nuestra localidad, ya que la opinión pública suele tomarse de asambleas públicas, a las que raramente concurren los vecinos de los sectores populares, o a través de una participación que supone que la misma se reduce a la recepción de una cierta información técnica sobre un proceso.

Uno de los aportes que rescatamos de este trabajo de Ochman, es su diferenciación entre los conceptos de ciudadanía y sociedad civil. El primero haría referencia a los individuos, que aparecen como iguales en derecho. Esta autora reconoce que uno de los problemas de este concepto es que tras esta idea de igualdad se ha fortalecido una visión homogenizadora: todos/as somos iguales a un/a ciudadano/a ideal, usualmente masculino, perteneciente a sectores económicos medios y de tez blanca. Por ello recupera la noción de sociedad civil, que abre la visión a la diversidad, donde la acción está ligada a la organización de grupos reunidos por voluntad propia y con objetivos en común.

Una de las ilusiones más riesgosas es pensar que la simple participación en el espacio de opinión pública nos convierte en ciudadanos activos.

Ochman (2004)

Nuestro proyecto apunta a favorecer la participación de grupos específicos pertenecientes a los sectores populares (no a individuos).

En consonancia con la mirada de Ochman nuestro proyecto apunta a favorecer la participación de grupos específicos pertenecientes a los sectores populares (no a individuos). Estos sectores históricamente han sido ignorados por los distintos gobiernos y, por ello, han visto limitada su capacidad de participación.

En este proceso se busca hilvanar diferencias de género, edad, actividad económica, formación, que conviven en un espacio determinado, a partir de reconocer y valorizar el aporte de vivencias cotidianas.

Reconocemos, junto a Shiva (1988), la necesidad de revisar los saberes establecidos desde las experiencias vividas. Como indica esta autora hindú la promesa de la ciencia y tecnología, de mejorar la vida de los habitantes del mundo, hoy se presenta como una falacia, ya que las contradicciones de nuestro desarrollo tecnológico caen sobre las personas de menores recursos en el mundo, debilitando el sustento y los sistemas que sostienen la vida. En Bariloche la voz de la ciencia es la voz reconocida por las esferas de gobierno y en muchos casos, casi sin darse cuenta, es la voz que opera como traba a la participación activa porque niega el derecho a presentar las dificultades desde la perspectiva de los sectores populares.

Poggiase (1998) señala que la ampliación en la participación es posible en la medida que los afectados se constituyan en sujetos de la acción y la gestión, es decir, en la medida que formen parte activa de las decisiones que los afectan. Por los motivos antes mencionados hoy en día, en Bariloche, este lugar de reconocimiento prácticamente no existe. Aún cuando la carta orgánica recientemente aprobada tiene

artículos que en forma explícita hacen referencia a organismos de participación ciudadana, no se toma en cuenta que no todos los sectores sociales tienen las mismas facilidades para participar.

No se toma en cuenta, por ejemplo, que la vida de estos barrios está continuamente permeada por duras y visibles condiciones de opresión. El ahogo de la vida diaria, el conseguir leña durante horas, el fatigoso recorrido por las reparticiones públicas, la búsqueda de trabajo en combinación con la pobreza de sus familias es, sin dudas, demoledora y opera como una traba en las instancias de participación que no se consideran al momento de armar convocatorias.

Tampoco se toma en cuenta la dimensión creativa y emancipadora de las prácticas cotidianas en los sectores populares. Porque, aún con todas las dificultades, se reconocen espacios de lucha popular. Fuentes y Núñez (2007), al reflexionar sobre los sectores populares de Bariloche indican que el agobio material de las condiciones de la vida cotidiana en estos espacios es compensado y contradicho por el volumen, la cohesión, la *intensidad* de las experiencias, prácticas y objetos que la llenan. “Hemos observado y vivido esta densidad mientras los vecinos realizan sus rebusques, trabajaban solidariamente para paliar los efectos de una nevada, discutiendo con otros, cada encuentro, cada chiste intercambiado se convierte en una textura que llena de sentidos concretos su nimiedad” (Fuentes y Núñez, 2007:191).

Desde esta reflexión se reconocen pequeños espacios organizativos, donde cotidianamente se concreta un intercambio de ideas que se utiliza defensivamente como estrategia de vida. Aún sin contar con los recursos para expandir esa experiencia o transformarla

El ahogo de la vida diaria, el conseguir leña durante horas, el fatigoso recorrido por las reparticiones públicas, la búsqueda de trabajo en combinación con la pobreza de sus familias es, sin dudas, demoledora y opera como una traba en las instancias de participación.

en escala mayor, en estos sectores populares se logran inventar formas de hacer la cotidianeidad tolerable, y así contribuyen a construir un pensamiento y una práctica sobre la que buscamos desarrollar nuestra actividad.

Nuestra propuesta

La actividad que presentamos surgió como una iniciativa para quebrar los silencios históricos, incrementar la participación desde el reconocimiento de la heterogeneidad social, actuar sobre la ciudad desde una concepción de ciudadanía ampliada hacia espacios que no han sido tomados en cuenta, acompañar el diseño de estrategias resolutivas que se sostengan sobre lazos solidarios intra e inter barriales, presentes en los sectores populares, acercando la base material que hiciera posible esta experiencia.

Si bien esta iniciativa está apoyada en el rescate de memorias de vida, debemos aclarar que lejos de problematizar a la memoria como concepto, buscamos rescatar las formas concretas que adquiere un determinado ejercicio de memoria. Los sectores populares de la sociedad habitualmente quedan fuera de la memoria oficial, ya sea por el propio velo de la memoria hegemónica o por el escaso status que adquieren los relatos personales (Torres, 1999). Las experiencias de vida de sus protagonistas generalmente son reducidas a curiosidades, propias del ámbito privado.

En esta reflexión buscamos visualizar aspectos que, desde una mirada parada en el relato hegemónico, se puede pensar como olvido, y que desde los colectivos estudiados están circunscriptos al espacio privado del barrio sin tener acceso al espacio público. Aquí tomamos a la memoria como una herramienta que contribuye a que los individuos no sólo evoquen, sino también definan y participen del proceso territorial que buscamos fortalecer. Tratamos de utilizar la memoria cotidiana como cimiento de la pertenencia que fundamenta mucho de la práctica social.

Lejos de problematizar a la memoria como concepto, buscamos rescatar las formas concretas que adquiere un determinado ejercicio de memoria.

Entendemos que la integración social queda en el plano de la utopía si los propios protagonistas sociales no incorporan la memoria como una problemática a instalar en el espacio público, como un asunto a construir y como una herramienta disparadora de líneas concretas de acción. Para ello, la naturaleza cooperativa y creativa de la práctica de la historia oral nos ha demostrado una idoneidad especial para generar proyectos que involucren a la comunidad (Barela, 1992; Grele, 1992). Con estos trabajos pretendemos unir *historia* con *memoria* e *historia* con *política*, temas que parecen disociados en nuestra sociedad.

EL BARRIO PILAR

El espacio concreto sobre el que aplicamos la experiencia de armar un archivo de voces y crear las condiciones para la apropiación social del mismo fue el barrio Pilar I, que dentro de los “barrios del alto”, constituye un caso singular de organización autónoma, independiente y democrática.



Imagen de una de las ▲
casas del barrio

Nacido en 1972 como campamento de obreros viales, al terminar la empresa de construcción responsable el pavimentado de la ruta provincial 258, las familias compraron los predios y se radicaron definitivamente en el lugar. Esta compra se realizó bajo ciertas condiciones de irregularidad que trabaron la obtención de los títulos de propiedad. Entre las iniciativas que muestran la falta de reconocimiento de estos vecinos por parte del gobierno municipal se cuenta el asentamiento de un basurero a cielo abierto en el terreno inmediatamente aledaño al barrio, efectivizada en el año 1978.



Sitio del vertedero municipal

Los problemas de salud que afectaron a los habitantes del barrio fueron desconocidos y todos los reclamos se redujeron a una sordera que se fundamentaba en la falta de derecho sobre la propiedad. Durante la década del '80 comienza la lucha por el paso de asentamiento a barrio, con la organización para conseguir los servicios básicos: luz, agua y especialmente título de propiedad. Esto último como parte de la disputa por la jurisdicción de las tierras conocidas como Pampa de Buenuleo.

En los últimos años, como consecuencia del proceso neoliberal vivido en Argentina, se incrementaron los problemas sociales ligados a la desocupación. En el barrio Pilar I se suma el hecho que, por el carácter oficial precario del asentamiento, no ha sido reconocido como parte del ejido municipal. De ahí que las

▲ Vista panorámica del barrio

Las iniciativas para paliar la crisis social se han generado desde el propio barrio, que por ello cuenta con una larga historia de auto-organización

iniciativas para paliar la crisis social se han generado desde el propio barrio, que por ello cuenta con una larga historia de autoorganización. Pero esta organización siempre ha respondido a urgencias, con lo cual en este ámbito aún no se han desarrollado iniciativas a mediano o largo plazo.

PROPÓSITOS

En función de las experiencias barriales, y a la luz de las políticas de participación restringida que caracterizan a la ciudad, las acciones que presentamos buscaron cumplir con cinco objetivos tangibles:

- ▶ Recuperar la memoria barrial y plasmarla en documentos y espacios que trasciendan lo estrictamente cotidiano.
- ▶ Fomentar el incremento de la capacidad comunicativa de los adultos mayores, adultos y jóvenes.
- ▶ Incidir en el debate sobre el basurero municipal desde la voz y mirada de los vecinos.
- ▶ Diseñar estrategias prácticas que permitan cubrir el tiempo libre de los niños del barrio Pilar.
- ▶ Idear acciones que permitan la continuidad que se sustenten en el fortalecimiento de los lazos sociales.

OBJETIVO

La experiencia que llevamos adelante busca construir un archivo de voces, documentos e imágenes que sea un ámbito que potencie la gestión interna y el diseño propio de estrategias sociales de desarrollo. Es decir, uno de nuestros objetivos es que este archivo se erija en un barrio y que sirva de referencia permanente a las iniciativas que se ideen.

ACTIVIDADES

En vista de este objetivo se diseñaron acciones de diversos tipos, que se distinguen en:

- ▶ Recopilación documental.
- ▶ Actividades de capacitación.
- ▶ Actividades de fortalecimiento de lazos solidarios.
- ▶ Actividades de comunicación y difusión de memorias.

Para ello diseñamos un proyecto inicial con un año de duración, que se consolida sobre los procesos organizativos previos y busca fortalecerlos.

Este proyecto se divide en cuatro etapas:

1. Formación individual
2. Reuniones parciales, reproducción de las formaciones en el barrio y difusión
3. Reuniones generales
4. Unificación de memorias, planificación de ideas y necesidades comunes

Para todas las actividades se diseñaron herramientas de autogestión que sirvieran para reconocer y responder a las demandas existentes. De esta forma se parte de idear convocatorias que lleven a un mayor compromiso y autonomía. Por ello planteamos un proceso de recuperación y socialización de la memoria individual y colectiva, plasmada en las fotografías familiares y presente en la memoria de los vecinos. Desde estas primeras anécdotas, y con el marco de situaciones de emergencia que daban sentido a la búsqueda de soluciones, quienes pueblan el barrio, de forma diferenciada según características personales o grupales, iniciaron un proceso de reconocimiento de las necesidades y

Planteamos un proceso de recuperación y socialización de la memoria individual y colectiva, plasmada en las fotografías familiares y presente en la memoria de los vecinos.


evaluaron la viabilidad de implementar estrategias de solución.

Este proceso se desarrolló a partir de dos herramientas iniciales: *el taller de narradores* y *el taller de alfabetización informática*. Queremos destacar que una de las características de ambas iniciativas es que son instrumentos de trabajo que pueden ser llevados a cualquier espacio.

TALLER DE LA MEMORIA

Una de las mayores fortalezas de una comunidad radica en el ejercicio de su memoria. Sin memoria y sin historia sería un imposible construir nuestras identidades individuales y sociales. Sin memoria y sin historia, tal vez no habría lugar para el balance y el cambio.

Todo actor social preocupado por el cambio, necesita de este ejercicio de la memoria. En los sectores populares específicamente se necesita, además, abandonar la concepción de una historia ajena y lejana que traba la autopercepción como actores activos del propio proceso histórico. Sin desconocer el valor de todos los aportes en las producciones de conocimiento, este proyecto se enmarca en una serie de iniciativas que buscan articular las reflexiones provenientes de la historia con el cambio social y las iniciativas políticas que se reclaman. Por ello adoptamos la mirada proveniente de la historia oral, por su condición de trabajar con la “memoria viva” de las personas.



Sin memoria y sin historia sería un imposible construir nuestras identidades individuales y sociales.

La naturaleza cooperativa y creativa de la práctica de la historia oral le otorga una idoneidad especial para generar proyectos que involucren a la comunidad.

Diagnóstico y perspectiva teórica desde la que se aborda el Taller de la Memoria:

En San Carlos de Bariloche hemos realizado una serie de trabajos exploratorios. En ellos se descubren varios problemas tales como la integración de los diversos sectores de la ciudad, los procesos de fragmentación social, el percibirse ajenos tanto a la historia como al espacio público de San Carlos de Bariloche, el impacto de los conflictos sociales en la temática ambiental, las recurrentes limitaciones de las iniciativas oficiales (municipio), la marginalidad como naturaleza y no como problema.

La construcción de la memoria implica una lucha por el poder, como afirma el historiador francés Jacques Le Goff (1991), apoderarse de la memoria y del olvido ha sido una de las máximas preocupaciones de las clases, de los grupos, de los individuos que han dominado y dominan las sociedades. Los olvidos, los silencios de la historia son reveladores de estos mecanismos de manipulación de la memoria colectiva como muestra el caso de Bariloche. En nuestro caso, a partir de reconocer la capacidad que se expresa en la memoria cotidiana encontraremos estrategias necesarias para superar la inmovilidad de la memoria hegemónica. Creemos que el espacio de las memorias se convierte en un espacio de luchas políticas cuando se plantea de manera colectiva como memoria histórica o como tradición, como proceso de conformación de la cultura y de búsqueda de las raíces de la identidad.

Si bien al promover archivos barriales aludimos a la capacidad de preservar el pasado, esa capacidad necesariamente implica participar en la lucha por

El espacio de las memorias se convierte en un espacio de luchas políticas cuando se plantea de manera colectiva.

Así como las rememoraciones colectivas cobran importancia política como instrumentos para legitimar discursos, son igualmente eficaces a la hora de utilizarlas como herramientas para establecer comunidades de pertenencia a identidades colectivas.

dar sentido a lo que está ocurriendo ahora y al proyecto futuro que tengamos. Y así como las rememoraciones colectivas cobran importancia política como instrumentos para legitimar discursos, son igualmente eficaces a la hora de utilizarlas como herramientas para establecer comunidades de pertenencia a identidades colectivas, para reconocer los procesos de edificación y urbanización del espacio y como justificación para la acción de movimientos sociales que promueven y empujan una profunda democratización.

En este proceso se advierten síntomas que develan la importancia de la construcción del espacio social en torno a la *experiencia colectiva*. Ésta juega un papel fundamental para enfrentar determinadas situaciones históricas con elementos singulares y nos ayuda a entender el fracaso de las políticas públicas que pretenden legitimar, desde la ficción, las formas de dominio imperantes.

De los relatos se desprenden múltiples temporalidades conviviendo en la ciudad: procesos de empobrecimiento y reempobrecimiento. En esa experiencia constructiva de identidades juegan un rol destacado el desarraigo, las migraciones, las variadas situaciones de marginalidad, la continuidad generacional de la pobreza como horizonte.

Nuestros entrevistados expresan memorias que muestran que no se sienten partícipes ni en las respuestas ni en las convocatorias de participación política. Advertimos en ello un cuadro de tensión entre lo instituido y lo instituyente que nos remiten a un tipo de conciencia práctica casi siempre diferente de la cultura hegemónica, que Williams describió como

“un tipo de sentimiento y pensamiento efectivamente social y material, aunque cada uno de ellos en fase embrionaria antes de convertirse, quizás, en un intercambio plenamente articulado y definido... pensamiento tal como es sentido y sentimiento tal como es pensado; es una conciencia práctica de tipo presente, dentro de una comunidad viviente e interrelacionada” (Williams 1980:154).

Desde esta experiencia en marcha recalamos que a la ciudad no basta con pensarla desde una perspectiva física sino dando cuenta del proceso histórico social que engendró esta estructura urbana, tanto su dimensión, su densidad y su heterogeneidad, de analizar sus redes sociales, sus fenómenos expresivos, y la tensión de sus memorias. Por ello creemos que hace falta incluir aspectos culturales, experiencias cotidianas y las representaciones que los habitantes nos hacemos de ella desde las diversas perspectivas presentes. Pero esto tendrá sentido en tanto sea realizado por los propios actores.

TALLER DE ALFABETIZACIÓN INFORMÁTICA

Hoy en día para integrarse al desarrollo de la ciudad en general desde un proyecto productivo puntual, una actividad artística o una organización social de cualquier naturaleza, es necesario tomar en cuenta la comunicación. En esta línea la informática es una herramienta ineludible.

Por ello ideamos la “alfabetización informática popular” como otra herramienta transversal del proyecto. Es decir, capacitar en el uso de la computadora como medio de comunicación. En otras palabras, el aprovechamiento de la palabra escrita,

de las voces y de las imágenes para promocionar los emprendimientos que se hayan generado o que se planee concretar.

El recurso informático ha sido una de las herramientas fundamentales para la gestión, seguimiento, difusión y promoción de los emprendimientos productivos autogestionados. Por otra parte el carácter “popular” de la alfabetización informática posibilitará el refuerzo de los lazos sociales, ya que el objetivo de esta formación se orientará a facilitar que los emprendimientos productivos trasciendan los límites del barrio.

Por todo esto, uno de los principales resultados esperados en esta propuesta, además del reconocimiento de las necesidades propias de capacitación y la capacidad establecida para la autogestión, seguimiento y control, será el proceso de difusión asociado a toda la experiencia. Esta difusión posibilitará, por un lado, el afianzamiento de este espacio en memoria social de San Carlos de Bariloche –que hoy en día omite las referencias a los sectores populares–. Y por el otro a que, desde otros espacios de la ciudad se perciba la necesidad de iniciar una experiencia análoga reconociendo cada particularidad. Es decir, es un proyecto que espera dar pie al auto-reconocimiento de la heterogeneidad para desde allí capacitar en la búsqueda de las fortalezas sociales.

LA EXPERIENCIA EN CONCRETO

Esta experiencia se concretó sobre la base del apoyo económico del Ministerio de Desarrollo Social, que evaluó como viable esta iniciativa en el marco

del subprograma “Nuevos Emprendimientos para el Desarrollo del Capital Social”.

El inicio de esta experiencia tiene varias aristas, por un lado los talleres de memoria y alfabetización informática, por el otro, las redes y los compromisos sociales que nos permitían reconocer el compromiso del barrio en esta iniciativa.

Los talleres de alfabetización informática se empezaron a dictar en la sede de nuestra organización, con una sola computadora, con clases individuales, y con un objetivo inicial que fue escanear las fotos de las familias del barrio e ir arreglándolas con el *software* informático adecuado.



▲ La foto “antes” y “después”

En este proceso las jóvenes que se acercaron han desarrollado capacidades para el manejo del *Photoshop*, *Frontpage*, entre otros programas, donde se destaca el diseño de páginas *web* para difundir la información del barrio y de los sectores populares en general, y digitalización y edición de voces de vecinos. Estas capacidades serán fundamentales para la creación del archivo barrial de imágenes, voces y documentos del barrio. Estas jóvenes, además, han sido acompañadas en la gestión para un proyecto personal de enseñanza de folklore en el barrio, que llevaban ade-

lante desde el estricto esfuerzo personal desde hace varios años.

Hoy en día son las capacitadoras del espacio que edificamos en el barrio. Asimismo ellas y otros vecinos se están capacitando en arreglo de *hardware* y armado de redes, a fin de contar con suficiente autonomía de conocimiento como para sostener este espacio.



Imágenes de ▲
clases

HISTORIAS DE VIDA

Por otro lado se llevaron adelante entrevistas que rescatan historias de vida. En las mismas se busca reconocer las historias personales, las vivencias y tradiciones que llena de sentidos el quehacer cotidiano. En este marco se están relevando las “historias mágicas” del barrio, es decir las anécdotas divertidas, sangrientas, trágicas, que se cuentan en las esquinas, que son imposible de contrastar pero que son ricas por las tradiciones que permiten visualizar y operan como una cohesión de identidad que, en las mayores situaciones de crisis, contiene elementos de organización básica de subsistencia apoyada en la solidaridad.



▲ Uno de los vecinos entrevistados

LA SALA

Estas dos iniciativas se apoyaban sobre prácticas de gestión concretas. La única posibilidad que teníamos de implementar sistemáticamente esta iniciativa en el barrio era construir una sala donde, en la segunda mitad del año, comenzara a funcionar una sala de informática y de reuniones. Esta sala sería la base material que hiciera creíble las iniciativas que buscábamos implementar.

La necesidad de esta sala trascendía en mucho nuestras ideas, porque desde hace años se presentaba como una demanda la existencia de una sala que permitiera la participación barrial en las populosas reuniones que se realizan.

Nuestro proyecto había conseguido fondos para comprar los materiales necesarios para edificar un salón de 24m². La Junta Vecinal nos propuso iniciar la construcción de un salón de 36m² y conseguir los fondos que faltaban a partir de un ejercicio de co-gestión.

A pesar que esta iniciativa no estaba en la planificación original, evaluamos que este compromiso enriquecería la experiencia, llevaría a las/los vecinas/os que trabajaran en la edificación a tener más compromiso y potenciaría los objetivos que dieron inicio a estas actividades.

En los meses siguientes nos abocamos a acompañar la gestión de la madera para la edificación, y la Junta Vecinal logró incrementar la cooperación a partir de la condonación de deudas. Los montos condonados difícilmente cubrían el valor del trabajo que los vecinos otorgaban pero sirvieron para potenciar el compromiso y la participación.

APRENDIZAJES

En este proceso aprendimos que la participación es posible y efectiva, pero el compromiso es variable. En todos los casos tuvimos que adaptarnos a la fragmentación que implicó el trabajo en una población que vive en situación de emergencia permanente.

Entre los factores que nos llevaron a replantear los tiempos y formas se contaron:

- ▶ Un cambio intempestivo en la situación dominial de las tierras, porque un inversor compró las tierras del barrio, incluyendo aquellas que estaban en litigio, provocando que se pusiera en primer lugar la lucha por el derecho a un asentamiento de casi 30 años. En el marco de este conflicto el reconocimiento de una historia común y una identidad compartida se percibió como fundamental, ello posiblemente ayudó a la concreción exitosa de la construcción como ejemplo del compromiso compartido.

En este proceso aprendimos que la participación es posible y efectiva, pero el compromiso es variable.



▲ La edificación



▲ Las reuniones antes de la sala

- ▶ La situación de emergencia del vertedero municipal, que permanentemente sufre incendios que llenan de humo tóxico la zona. Esto se suma a otros problemas de salud producidos por pájaros, roedores, perros, gatos, y otros animales que se ven atraídos por el basurero y que trasladan enfermedades a los humanos. Al respecto, la oficina de salud local ha informado que las dioxinas que se liberan sobre todo en los incendios contaminan la mucosa, los alimentos que se ingieren y pueden provocar cáncer de estómago, incremento

en problemas de conjuntivitis (confirmados en los centros de salud), cáncer de piel y los problemas de asma tienden a agudizarse.



▲ Imágenes de la salida del barrio y el vertedero incendiándose

- ▶ La crudeza particular del último invierno, que dejó al barrio por varias semanas sin luz ni agua. Esto fue particularmente grave porque en este barrio no hay gas. La falta de este servicio se justifica desde la ausencia de títulos de propiedad.

Sobre estas situaciones específicas de la práctica que estábamos llevando adelante se sumaron otras consideraciones de orden simbólico, como el libro sobre Sectores Populares.

El objetivo final del proyecto trascendía el nivel barrial, ya que la propuesta buscaba quebrar la visión escindida “centro”/“alto” que se vive (sufre) en Bariloche. Sin embargo sólo podíamos trabajar materialmente en un barrio y con un número finito de personas. De este modo, cuando comenzáramos la etapa de difusión volveríamos a caer en la presentación escindida que está forjada en el imaginario local y que se reproduce, con matices, en prácticamente todos los sectores.

La historia oficial de San Carlos de Bariloche es el producto de un determinado ejercicio de la memoria.

Ésta se ha establecido a lo largo del tiempo como una *proyección* de la ciudad entre sus habitantes, conjugando una serie de imaginarios sociales que intervienen en la memoria colectiva. En su emisión ha sido fundamental el control documental y la circulación de determinadas informaciones e imágenes, construyendo una identidad homogeneizante.

Sabemos que en todo espacio social existen imaginarios fundadores, funcionales a un cierto ejercicio de poder establecido. Así, en esta ciudad es usual la caracterización del *Bariloche postal*, como ciudad de la alegría permanente, la Suiza argentina, de las bellezas del paisaje al alcance de todos. En suma: la imagen de una ciudad ideal que dispositivos mediáticos o estatales contribuyen a sostener.

En vista de este mapa de tensiones reunimos una serie de trabajos inéditos sobre sectores populares que discuten la visión hegemónica de la historia local, los editamos junto a una reflexión sobre el dinamismo general de la ciudad, gestionamos apoyos para poder publicar la obra y en el mes de septiembre inauguramos la colección de historia oral con el libro "Sectores Populares: identidad cultural e historia en Bariloche".

Uno de los principales logros de esta obra fue que, gracias a la gestión de fondos, pudimos donar un ejemplar del libro a cada escuela y biblioteca popular, de forma tal que en las escuelas se pueda contar con elementos formativos que permitan el estudio de la historia local, desde documentación que reconozca la presencia de los sectores populares.

El segundo libro que pensamos publicar a principios del 2008 cuenta, precisamente, la historia del barrio

Pilar I, su problemática de tierras, sus conflictos ambientales, la forma en que fue llegando la gente, la decisión de quedarse más allá de las dificultades, las imágenes arregladas por las jóvenes capacitadoras, los relatos mágicos que hayamos relevado, entre los que se están destacando las aventuras futboleras de los vecinos. Nuestra idea es que esta segunda obra pueda entregarse a las escuelas y, en este caso, a cada uno de los vecinos del barrio Pilar I.

Algunas dificultades y fortalezas de la actividad

A lo largo de la implementación del proyecto se sucedieron tensiones y conflictos entre la implementación y el diseño, como también entre la implementación y la evaluación del proyecto. Para resolver estos aspectos nos propusimos un seguimiento permanente y una reflexión continua. Tratamos de adaptar los tiempos y la forma de la implementación a los tiempos de los vecinos y a los objetivos centrales del proyecto, esto es, el fortalecimiento de la gestión, la autonomía y la organización a partir del rescate de memorias individuales y el reconocimiento de identidades comunes.

Medimos el alcance del proyecto en la capacidad de resignificar las formas sin perder el fondo. La cercanía de los vecinos como co-gestores de las actividades realizadas nos ha permitido el contacto con una mirada aguda en la evaluación. Creemos que una de las mayores fortalezas de este proyecto es justamente que no está liderado por ningún grupo, no se trata de iniciativas externas, sino de actividades que no hubiesen sido posibles si no hubiese existido una apropiación previa.

No hay reglas acerca de cómo se fue llevando adelante, en general se trató de delegar iniciativas y asumir incertidumbres y tiempos de participación que no dependían de nuestra planificación.

Una de las incertidumbres más notables que vivimos tuvo como protagonista a los materiales informáticos necesarios para poner en marcha la sala en el barrio, que llegaron cuatro meses más tarde de lo previsto. Pero ello, lejos de constituirse en un obstáculo insal-

Una de las mayores fortalezas de este proyecto es justamente que no está liderado por ningún grupo, no se trata de iniciativas externas, sino de actividades que no hubiesen sido posibles si no hubiese existido una apropiación previa.

vable, nos obligó a idear nuevas formas de gestión y de diseño de prácticas. Nuestras multiplicadoras, de hecho, se apropiaron del proceso de una forma más profunda por haber sido las responsables de solucionar las diversas dificultades que se presentaron en el día a día.

Sobre el desarrollo de las actividades se generaron nuevas necesidades no previstas, como por ejemplo buscar la forma de lograr en este espacio una conexión a internet, de forma tal que se potencie la capacidad comunicativa de este espacio. Uno de los puntos que nos llamó la atención es que este lugar no está cubierto por servicio de banda ancha, de forma tal que la posibilidad de contar con internet en la sala descansa en la compra de una antena y la contratación de un servicio satelital. Estamos intentando abordar este tema y, hoy en día, creemos que está en proceso de resolución.

Se continúa acompañando el reconocimiento de problemas comunes y la búsqueda de estrategias de solución.

Otros aspectos que se continúan desarrollando son las actividades que se dirigen al fortalecimiento de lazos sociales. Siguiendo los pasos de lo que fue la edificación del centro de capacitación y tecnológico en el barrio; se avanzó en la gestión común de materiales y participación de los vecinos para organizar una actividad recreativa estableciendo la práctica de ping pong para los niños. Asimismo se continúa acompañando el reconocimiento de problemas comunes y la búsqueda de estrategias de solución para problemas como el basurero municipal, la situación de las tierras o la gestión del gas. También se están realizando gestiones para acercar capacitaciones tendientes al establecimiento de proyectos productivos que facilitan la participación de los vecinos en diversas iniciativas, como el curso de “Plantas medici-

nales”, dictado desde la Administración de Parques Nacionales, que intentamos que se dicte en este espacio, el acompañamiento de la gestión del proyecto de “Folklore” de un grupo de jóvenes del barrio. Asimismo se están diseñando estrategias para fortalecer la organización de los adultos mayores y para lograr que los vecinos sumen soluciones frente a la emergencia ambiental cotidiana que se vive.

PRIMEROS RESULTADOS

Uno de los impactos menos dirigidos y más rescatables ha sido el incremento de la red solidaria local, que se visualizó en la crisis del último invierno donde se organizaron cuadrillas de vecinos para ayudar a sacar la nieve de los techos que ponía en riesgo la estructura edilicia y donde el centro comunitario edificado sirvió de espacio fundamental para el resguardo de la leña y comida que se sirvió para reparar situaciones de emergencia entre los vecinos.

Esperamos que la apropiación social de las herramientas presentadas –las de gestión fundadas en la memoria colectiva que se rescata, la capacitación de adultos mayores, adultos, jóvenes y niños del barrio, la difusión de la historia del barrio en San Carlos de Bariloche, el incremento en la integración socio-económica de los individuos, la conformación de espacios de diálogo– permitan incorporar la percepción barrial en los problemas complejos que afectan a los vecinos.

Uno de los impactos menos dirigidos y más rescatables ha sido el incremento de la red solidaria local.

Conclusión

El trabajo de recopilación y análisis en San Carlos de Bariloche ha permitido identificar un tipo de sociedad hondamente fragmentada por las heridas del pasado y por las políticas del presente. En este punto, el fortalecimiento de procesos identitarios y organizativos brinda la posibilidad de crear vínculos colectivos: desde el reconocimiento de todos en la construcción de la historia, pasando por tomar el conflicto como constituyente de las sociedades, hasta la necesidad de hacer política y de reconocerse como actores históricos.

Las referencias que encontramos en el universo plural de los barrios, y con las que convivimos cotidianamente en el barrio Pilar I, nos llevan a reconocer la necesidad de idear estrategias de integración social que trasciendan el nivel individual. Posiblemente la búsqueda de autonomía y la necesidad de subjetivación que encontramos ponen de manifiesto la crisis endémica de los lazos sociales y la falta de soportes básicos en el individuo. Ante la crisis de los soportes colectivos, los marcos referenciales que orientaban esas conductas, las identidades son reelaboradas. En este proyecto planteamos desde un ejemplo, que las respuestas posibles a esta búsqueda serían las formas de mediaciones que ayuden a enfrentar las necesidades de autonomía e iniciativa reparando el tejido social, que en definitiva va a resultar en un soporte más eficiente de los individuos.

En estos barrios populares conviven una tendencia caracterizada por la debilidad de la integración social, de vínculos institucionales colectivos, y otra que se define a partir de formas organizativas y de movilización dispersas, fragmentarias, ambas lleva-

El fortalecimiento de procesos identitarios y organizativos brinda la posibilidad de crear vínculos colectivos.

Las experiencias comunes se rescatan y valoran al llevarse desde su reducto de lo privado hacia el espacio público.

das desde posiciones de vulnerabilidad e inestabilidad y que apelan a anclajes identitarios particulares. El universo cotidiano es trastocado por las condiciones de opresión pero esto no inmoviliza esas reservas de experiencias comunes sociales o familiares.

Así uno de los puntos rescatables de este proyecto es que inicia un camino de reflexión-acción hasta ahora inexistente que por sus características resulta reproducible en los diversos barrios de Bariloche. Las experiencias comunes se rescatan y valoran al llevarse desde su reducto de lo privado hacia el espacio público.

La idea de incrementar la capacidad comunicativa a través de herramientas tecnológicas, y la búsqueda de sentido de esta comunicación desde aspectos identitarios hasta ahora negados, puede llevarse adelante en todos los espacios locales. Sobre este punto debemos rescatar que, desde el inicio, la adopción de estas herramientas partió de una elección consciente de una organización barrial significativa, como la Junta Vecinal participativa, la parroquia, etc. Iniciamos la experiencia desde la red social existente, con sus tensiones, contradicciones y diferencias.

A estas reflexiones vale agregar el desafío a sortear, que nos generó una tensión cotidiana y permanente: se trata de las dificultades estructurales en la implementación de lo planificado, que a lo largo de este proyecto han sido numerosas y recurrentes tanto por factores internos como externos a la organización barrial, por ejemplo el factor climático, que no habíamos tenido en cuenta en la planificación original, operó como una barrera ya que, al llenar de nieve las calles durante muchas semanas, limitó en extremo la posibilidad de participación.

En el medio, la continuidad de nuestro trabajo y la presencia llevó a generar confianza y a incrementar la participación en la medida que se fueron resolviendo las distintas trabas.

Sin embargo queremos destacar que uno de los desafíos de la práctica han sido los tiempos de los vecinos, que no fueron los de los proyectos porque las necesidades de subsistencia hicieron que la participación, si bien ha sido concreta, también tenga un carácter esporádico.

Otro desafío que reconocemos es la dificultad de planificar en contextos de emergencia permanente. A modo de obstáculo debemos mencionar las trabas burocráticas en la gestión de proyectos y en las rendiciones de cuentas que se demandan en los organismos gubernamentales. Tampoco se cuentan con instancias que permitan asegurar continuidad en las iniciativas, la misma descansa en la apropiación social de estas estrategias.

Creemos que es fundamental el ejercicio de la difusión para retroalimentar las actividades desde un círculo virtuoso, en este ámbito se inaugura el desafío de participar de forma continua en los medios de prensa locales y realizar instancias de encuentro.

Uno de los puntos que más valoramos es que a lo largo de este proceso nos hemos constituido como grupo de trabajo y hemos ido fortaleciéndonos a partir de vincularnos con otros grupos y personas. Creemos que otro de los aspectos más favorables del proceso que vivimos ha sido la posibilidad de acercar a personas que, desde intereses individuales, comienzan a plantear estrategias que los llevan a considerar el colectivo.

La construcción del espacio social es un punto fundamental para entender el devenir de estos colectivos y observar cómo, en condiciones adversas, los sujetos elaboran una vasta variedad de respuestas.

Sobre las memorias a las que llegamos, debemos indicar que apelar a los recuerdos nos permite explorar el impacto de experiencias pasadas en las identidades y en la vida de las personas. Podemos observar cómo las memorias sociales y colectivas se han desarrollado y cómo han impactado en ellas las versiones públicas sobre el pasado, cómo esas versiones públicas moldean los recuerdos de las personas y son representados en los medios de comunicación masivos, y también cómo estos dispositivos inciden en el modo en que recordamos nuestras propias vidas, tal vez proporcionando formas de entendimiento del pasado, tal vez acallando memorias que no encajan.

En este contexto, la construcción del espacio social es un punto fundamental para entender el devenir de estos colectivos y observar cómo, en condiciones adversas, los sujetos elaboran una vasta variedad de respuestas.

Los barrios son reconocidos por tener un caudal de experiencias asociativas previas y estrategias de incorporación y resistencia al sistema político, existiendo de esta manera una apropiación y producción de la ciudad por parte de los mismos. Son espacios abiertos a la ciudad, protagonistas permanentemente inmersos en una arena social conflictiva donde se expresan a diario tendencias opresivas tales como las derivadas de la crítica situación económica y social, los jaloneos del poder político, las intrigas partidarias y las disputas internas de pobres contra pobres. Las prácticas de estos sectores populares no sólo reproducen normas culturales y sociales, sino que intentan quebrantarlas en interés de lo que podría ser.

La calidad de la participación juega en las disputas que se enfrentan en estos espacios, en las limitaciones que se presentan, en las alternativas que se inauguran y redescubren sobre todo frente a las emergencias. Con este marco ideamos el rescate de memorias y la articulación de las mismas con la tecnología de difusión. En el proceso, los tiempos y las estrategias nos obligaron a aprender a co-gestionar, desde la imposibilidad de sortear muchas de las dificultades estructurales que se enfrentan diariamente en estos espacios tuvimos que buscar, como todos los vecinos, estrategias de supervivencia para esta experiencia.

Lejos de pensarlo como un límite nos llevó a reconocer un potencial que, visto a la luz de los meses pasados, supera las expectativas con que iniciamos esta idea.

BIBLIOGRAFIA

ACERBI, Marcelo y BARRENECHEA, Julieta (1999) **Análisis de las estrategias frente al derrame de petróleo en Magdalena (Provincia de Buenos Aires, Argentina)**, trabajo presentado en el Vº Congreso Internacional Sobre Desastres, La Habana, Cuba.

BARELA, Liliana (1992) **Barrio y Memoria**, Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.

BORÓN, Atilio (1995) **“El experimento neoliberal de Carlos Saul Menem”**, en su: **Peronismo y Menemismo. Avatares del populismo en la Argentina**. El cielo por asalto. Buenos Aires, Argentina.

FUENTES, Ricardo y NÚÑEZ, Paula (eds.) (2007) **Sectores populares: identidad cultural e historia en Bariloche**, Núcleo Patagónico, Bariloche, Argentina.

GRELE, Ronald. (1991) **“Movimiento sin meta: Problema metodológico y teórico de la historia oral”** en: Schwarzstein, Dora (comp.) **La historia oral**. C.E.A.L., Buenos Aires, Argentina

LE GOFF, Jacques (1991) **El orden de la memoria: el tiempo como imaginario**. Paidós, Buenos Aires, Argentina.

OCHMAN, Marta (2004) **Sociedad civil y participación ciudadana**, Revista Venezolana de Gerencia (RVG) Año 9. N° 27, 473-489.

POGIESSE, Héctor (1998) **Redes de gestión asociada y medio ambiente urbano: nuevos actores para el desarrollo local sustentable**, I Congreso regional de medio ambiente y desarrollo sustentable, Guatemala.

SÁNCHEZ, Dario, SASSONE, Susana y MATOSSIAN, Brenda (2007) ***Barríos y áreas sociales de San Carlos de Bariloche: análisis geográfico de una ciudad fragmentada***, Asociación de Estudios de Población Argentina, Córdoba, Argentina.

SHIVA, Vandana (1988) ***Abrazar la vida. Mujer, ecología y desarrollo***, Horas y Horas, Madrid, España.

TORRES, Alberto (1999) ***“Barríos populares e identidades colectivas”***, en: ***El Barrio: fragmento de la ciudad***, Carbajalino Bayona, Bogotá, Colombia.

WILLIAMS, Raymond (1980) ***Marxismo y literatura***, Editorial Península, Barcelona, España.

